

Mensaje tres

El propósito del llamamiento de Dios

Lectura bíblica: Éx. 3:7-8, 10, 12, 17-18;

Ef. 1:4-5; 2 Ti. 1:9-10; 1 P. 2:9, 20; 5:10;

1 Co. 1:9; 2 Ts. 2:14; 1 Ts. 2:12

I. Como se revela en Éxodo, el propósito del llamamiento de Dios era librar a los hijos de Israel, el pueblo escogido de Dios, de la tiranía de los egipcios y de Egipto, la tierra de cautiverio, y conducirlos a Canaán, una tierra que fluye leche y miel—3:7-8, 10, 17:

A. La nación de Egipto tipifica el reino de las tinieblas, y Faraón tipifica a Satanás, el diablo—Col. 1:13; 1 Jn. 5:19b; Jn. 12:31; He. 2:14-15; Ap. 12:9a:

1. El mundo no es una fuente de disfrute, sino un lugar de tiranía, y cada aspecto del mundo es una forma de tiranía—Gá. 4:8.

2. En el mundo, Satanás mantiene al pueblo escogido de Dios, a los que están destinados a cumplir el propósito de Dios, bajo su mano usurpadora—Ef. 2:2; Lc. 13:11-12:

a. Existir es una cosa, pero existir por causa del propósito divino es algo diferente—Ro. 8:28; Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9.

b. Satanás ha usurpado a las personas de tal modo que ellos sólo se preocupan por su propia existencia, y no por el propósito por el cual Dios les dio existencia—Mt. 6:25, 31-33.

B. Rescatar a una persona de la mano de Satanás y del reino de las tinieblas es una obra poderosa—12:28-29; Lc. 11:21-22; Hch. 26:16-18; Col. 1:13:

1. Por esta razón, la revelación divina en el Nuevo Testamento le atribuye gran valor a la predicación del evangelio—Ro. 1:16; Mt. 24:14; Mr. 16:15.

2. Un aspecto del propósito de Dios al llamarnos es usarnos para rescatar a otros de la usurpación y tiranía de Satanás y del mundo—Hch. 26:18; Ef. 3:9.

C. Según la tipología, conducir a los hijos de Israel a Canaán, la buena tierra que fluye leche y miel, significa conducir a las personas al Cristo todo-inclusivo junto con Sus inescrutables riquezas—v. 8; Col. 1:12:

Mensaje tres (continuación)

1. En última instancia, el propósito del llamamiento de Dios es conducir a Su pueblo a la buena tierra, a fin de que disfruten a Cristo según lo todo-inclusivo que Él es—Ef. 3:18; Col. 2:6-7, 16-17; 3:11.
 2. Debemos conducir a otros a salir del mundo e introducirlos en el Cristo todo-inclusivo por causa del reino de Dios y el edificio de Dios—Ef. 3:8; 2:19-22.
- D. Éxodo 3 revela que con respecto al cumplimiento del propósito del llamamiento de Dios hay tres estaciones: el desierto, el monte y la buena tierra—vs. 8, 12, 17-18:
1. En 3:18 se usa el término *desierto* en un sentido positivo para denotar un lugar de separación del mundo:
 - a. En cuanto una persona sea salva, ella debe ser conducida del mundo al desierto donde no hay ningún elemento egipcio.
 - b. Debemos tener el poder de resurrección en nuestra predicación del evangelio para que otros sean levantados de sus tumbas y llevados al desierto —una esfera en resurrección— por un viaje de tres días—Jn. 5:25; Ef. 2:1, 5-6; Col. 2:13.
 2. Es en el monte donde recibimos la revelación del propósito eterno de Dios—Éx. 3:12; 19:2; 24:9-13, 18:
 - a. Fue en el monte donde los hijos de Israel recibieron la revelación en cuanto a lo que Dios es y en cuanto al deseo que Dios tiene de obtener una morada en la tierra—19:3-6; 20:2; 25:8-9.
 - b. En el monte, donde el cielo está despejado, podemos ver la visión de la economía de Dios—24:10; Ap. 21:10.
 - c. Es aquí donde llegamos a conocer lo que está en el corazón de Dios y vemos lo que Dios desea obtener en la tierra hoy—Ef. 1:5, 9; Fil. 2:13.
 3. Si deseamos llegar a la meta final del llamamiento de Dios, tenemos que continuar nuestro viaje hasta entrar en la buena tierra—Éx. 3:8, 17; Dt. 8:7-10:
 - a. El pueblo de Israel entró en la buena tierra mediante el Arca con el tabernáculo (Jos. 3:3, 6, 8, 13-17; 4:10-19), a través de la sepultura en el río Jordán (vs. 1-9, 20) y

Mensaje tres (continuación)

mediante la circuncisión (5:2-4), a fin de disfrutar las riquezas de la tierra (Dt. 8:7-10).

- b. Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses nos muestran que Cristo es la tierra todo-inclusiva: Cristo como centro y circunferencia, centralidad y universalidad, de la economía eterna de Dios—Col. 2:9; 3:11.
- c. Tenemos que ayudar a otros a experimentar a Cristo en todas Sus inescrutables riquezas para que Dios pueda establecer Su reino y obtener Su morada en la tierra hoy—Ef. 3:8; 2:21; Ro. 10:12; 14:17.

II. El propósito del llamamiento de Dios se revela plenamente en el Nuevo Testamento:

- A. El llamamiento de Dios es según Su predestinación (Ef. 1:4-5), Su propósito (2 Ti. 1:9; Ro. 8:28) y Su gracia (2 Ti. 1:9-10).
- B. Dios nos llama en Cristo (1 P. 5:10) y mediante el evangelio (2 Ts. 2:14).
- C. El Nuevo Testamento revela varios aspectos del propósito del llamamiento de Dios:
 - 1. Dios nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable—1 P. 2:9:
 - a. Las tinieblas son una señal de pecado y de muerte; son la expresión y la esfera de Satanás en muerte.
 - b. Cuando Dios nos llama, Él abre nuestros ojos y nos vuelve de las tinieblas a la luz y de la autoridad de Satanás a Él mismo; volvernos a Dios significa volvernos a la autoridad de Dios, la cual es el reino de la luz de Dios—Hch. 26:18.
 - 2. El llamamiento de Dios consiste en que Sus escogidos sean separados y hechos santos para Dios, a fin de llegar a ser aquellos que poseen santidad, los santos—Ro. 1:7; 1 Co. 1:2.
 - 3. Dios nos llamó a entrar en la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor, a fin de que participemos y disfrutemos de Sus riquezas todo-inclusivas—vs. 9, 30.
 - 4. Dios nos llamó a participar de los sufrimientos de Cristo—1 P. 2:20-21.
 - 5. Por causa del Cuerpo de Cristo, Dios nos ha llamado a la paz de Cristo—Col. 3:15.
 - 6. Dios nos llamó con el propósito de alcanzar la gloria del Señor Jesucristo; Él llamó a Sus escogidos para salvación

Mensaje tres (continuación)

en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad, a fin de que alcancen la gloria del Señor Jesucristo—2 Ts. 2:13-14.

7. Dios nos llama por Su propia gloria y con la meta de que entremos a la gloria eterna de Dios—2 P. 1:3; 1 P. 5:10:
 - a. Dios no sólo nos llamó por Su gloria, sino también a Su gloria.
 - b. A fin de que entremos en Su gloria eterna, el Dios de toda gracia nos ministra las riquezas del abundante suministro de la vida divina en muchos aspectos y en los muchos pasos de la operación divina efectuada sobre nosotros y dentro de nosotros en la economía de Dios—v. 10; 2 P. 1:3.
8. Dios nos llamó a Su reino—1 Ts. 2:12:
 - a. El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como una esfera de vida para Su reinado, en la cual Él reina en virtud de la vida divina y se expresa a Sí mismo en la vida divina—Jn. 3:3, 5-6; Mt. 6:10, 13.
 - b. Hoy nosotros, los llamados, debemos vivir en la iglesia como reino de Dios a fin de crecer y desarrollarnos en la vida de Dios hasta alcanzar la plena madurez; mediante este crecimiento y desarrollo, nos será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo—Ro. 14:17; 2 P. 1:5-11.